



¡Cuán bella es esa historia!

Salmos 66.16-20 (RVR60)

¹⁶ Venid, oíd todos los que teméis a Dios,
Y contaré lo que ha hecho a mi alma.
¹⁷ A él clamé con mi boca,
Y fue exaltado con mi lengua.
¹⁸ Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad,
El Señor no me habría escuchado.
¹⁹ Mas ciertamente me escuchó Dios;
Atendió a la voz de mi súplica.
²⁰ Bendito sea Dios,
Que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.

Dios es tan bueno que dirige su bondad y misericordia hacia ti. El que Dios quiera tratar contigo no depende de ti ni de lo que hagas,

Romanos 9.16 (RVR60)

¹⁶ Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

Pero la misericordia de Dios se dirige a sus hijos, quienes él pretende que sean “de tal palo tal astilla”.

No puede andar uno como muchos dicen, “al gairete”, y esperar que Dios respalde; Él no apoya el pecado ni la arrogancia. Ahí no hay bendición, sólo condenación. Por eso él dice en su Palabra que si ya conoces la Verdad, lo que Él desea de ti, es que consideres tus caminos:

Hebreos 10.26-27 (RVR60)

²⁶ Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, ²⁷ sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.^h

^h ^h **10.27:** Is. 26.11.

Por eso vemos que Dios ha dicho que está dispuesto a pasar por alto tus pecados, si te arrepientes y tornas a vivir para Cristo, salvando tu alma.

Hechos de los Apóstoles 17.30 (RVR60)

³⁰Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

Ahora, cuando ya estás caminando con Dios según el te ha dictado en su Palabra, puedes hacer como el salmista: dar testimonio de la obra de Dios en tu vida.

El salmista da testimonio de su oración (v. 16) y de la respuesta de Dios (v. 19). Es necesario expresar tanto la oración como la alabanza.

El v. 18 expresa una verdad clave en la comunión con Dios, tanto en la vida del pueblo de Dios como en la vida del individuo. Un pecado escondido y no confesado rompe la comunión, obstaculiza la oración y corta la bendición de Dios

¡Cuán terribles fueron las consecuencias del pecado de Acán en el pueblo!

Josué 7.12-13 (RVR60)

¹²Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros. ¹³Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

¡Cuán terrible son las consecuencias del pecado en la persona!

Salmos 32.1-4 (RVR60)

¹ Bienaventurado aquel cuya trasgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

² Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,^a
Y en cuyo espíritu no hay engaño.

³ Mientras callé, se envejecieron mis huesos
En mi gemir todo el día.

⁴ Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;
Se volvió mi verdor en sequedades de verano.

Selah

^a a **32.1-2**: Ro. 4.7-8.

Pero, cuando no existe tal obstáculo, todo creyente puede exclamar: *¡de veras, Dios me ha escuchado!*

La conclusión (v. 20) es una linda explicación del amor que Dios comparte con el creyente en la comunión con él. Nótese que hay un paralelo entre *bendito* aquí y *bendecid* en el v. 8. Allí el pueblo bendice a Dios por hacer escuchar la alabanza; aquí Dios bendice al que llega a él en confianza y oración.

¡Qué confianza da al que teme a Dios saber que Dios no rechaza su oración y no le niega su misericordia!

Ahora bien, ¿qué es temer a Dios?

¿Quién teme a Dios?

Salmo 66:16–20

El hombre que teme a Dios es:

1. Un hombre de oración (Colosenses 4:12)
2. Un hombre de testimonio (2 Timoteo 1:8).
3. Un hombre protegido (1 Pedro 5:7).
4. Un hombre persistente (2 Timoteo 3:14).
5. Un hombre privilegiado (Juan 12:26).
6. Un hombre próspero (Job 8:6).
7. Un hombre preferido (1 Pedro 1:2).
8. Un hombre de fe (Romanos 4.3)

El hombre que teme a Dios puede decir,

Jeremías 31.3 (RVR60)

³Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.

Proponte a temer a Dios. No basta con saber de Dios, ni con tratar de agradar a Dios.

Dios quiere que te ocupes en las cosas de la vida eterna.

Dios quiere que pienses en las cosas de su Reino.

Dios quiere que hables de las cosas de su Reino.

¡Dios quiere que tengas cosas buenas que contar!